

## Novedades cerámicas en el valle del Ebro.\*

*Por O. GIL FARRÉS.*

Hasta el comienzo de las excavaciones arqueológicas efectuadas por el Sr. Taracena (q. e. p. d.) en el valle medio del Ebro, como director del Servicio de Excavaciones que patrocina la Institución Príncipe de Viana (Diputación Foral de Navarra), esta amplia zona aparecía como un interrogante en el mapa prehistórico de España.

Río abajo, la primera localidad conocida era Azaila. Aguas arriba, la bibliografía prehistórica sólo citaba lo poco visto de El Redal (Logroño), ya que la misma Calahorra aun no ha sido escenario de excavaciones metódicas. Un poco más al Norte, sólo cabe citar lo exigüamente excavado por Fernández de Avilés y nosotros en el Cerro de Cantabria, frente a la capital de la Rioja, que todavía se halla inédito. Es decir, que de un ámbito de unos 200 kilómetros de longitud apenas se sabía nada.

Esta ignorancia permitió e incluso indujo a diversos arqueólogos, entre ellos Bosch Gimpera, a suponer que los celtas, o primeros indoeuropeos, si se prefiere esta denominación más genérica, pasaron

---

(\*) Las piezas que motivan el presente artículo fueron halladas en diversas ocasiones por el médico de Cortés, don Arturo Pardos, quien generosamente nos las ofreció para nuestra colección, contentándonos con sacar copia de sus dibujos. Agradecemos vivamente el gesto de nuestro buen amigo sin cuya ayuda no habiéramos podido redactar este trabajo.

a uña de caballo por Navarra y su Ribera y no se detuvieron hasta llegar a la Meseta. Por el sur del Ebro quedaban numerosos poblados de muy varia cronología (por ejemplo, de Roquizal del Rullo a San Cristóbal o a Azaila) de difícil entronque con lo catalán de Tarrasa (Can Missert) y de otros yacimientos de la costa.

Así, pues, teníamos un foco catalán, mejor dicho, una zona catalana, bien estudiada; una segunda zona, distinta, que comprendía numerosas estaciones con el común epígrafe de Bajo Aragón, y, por último, algunos yacimientos aquí y allá que nada reportaban en concreto, aunque demostraban la realidad del paso de gentes transpirenaicas por diversos lugares. El hecho de desconocerlas en grandes extensiones de Navarra y del valle del Ebro obligaba a dudar del itinerario seguido por los grupos del Bajo Aragón hasta su asentamiento en España, ya que, al parecer, no habían atravesado Cataluña. Se sospechó, pues, del Pirineo central y luego de los pasos navarros, intentando, según hemos dicho, demostrar que estos indoeuropeos siguieron Ebro abajo sin detenerse apenas en sus orillas, acaso por encontrarse ya habitadas por pueblos anteriores.

Como ocurre siempre, el descubrimiento de un yacimiento proporciona el de otros muchos de igual o distinta especie. Cortes de Navarra, afortunadamente para la Arqueología, no ha sido una excepción. En el transcurso de las campañas que hemos llevado a efecto sin interrupción de 1949 a 1952, y en la de 1947, que fué la primera, hemos podido recoger datos y noticias de yacimientos seguros y otros de algunos probables, todos pertenecientes a la civilización céltica. En la actualidad el valle navarro del Ebro ya no supone un *hiatus* en la Prehistoria española. Dejando a un lado el *Alto de la Cruz*, poblado del que ya han comenzado a publicarse las Memorias correspondientes, conocemos la estación de *Santa Engracia*, así como otra próxima, en las cercanías del Ebro y del pueblo de Novillas (Zaragoza). También a la margen derecha del gran río pertenece el *Cerro del Convento* (Mallén, Zaragoza) y la necrópolis céltica de *La Atalaya* (Cortes), acaso la propia del poblado del Alto de la Cruz. Ebro arriba hay otro yacimiento cercano a Tudela, en las proximidades del río Queiles, el viejo *Chalybs*, afluente del primero. Esto en cuanto a conocimientos seguros, que son los que por ahora interesan. Pero, además, apuntando hacia el interior de Navarra, cabe citar el Castejón de Arguedas, en el borde de las Bardenas Reales, y algunos otros yacimientos ya dados a conocer por Taracena y Vázquez de Parga en la revista del Príncipe de Viana.

Los muy variados hallazgos que han proporcionado estos yacimientos quizás permitan suponer una filiación distinta de lo bajoaragonés y de lo catalán. Acaso nos hallamos en presencia de tres grupos diferentes que en ocasiones han cruzado sus productos por razón de vecindad o de comercio.

En estos yacimientos navarros, exceptuando lo más antiguo del

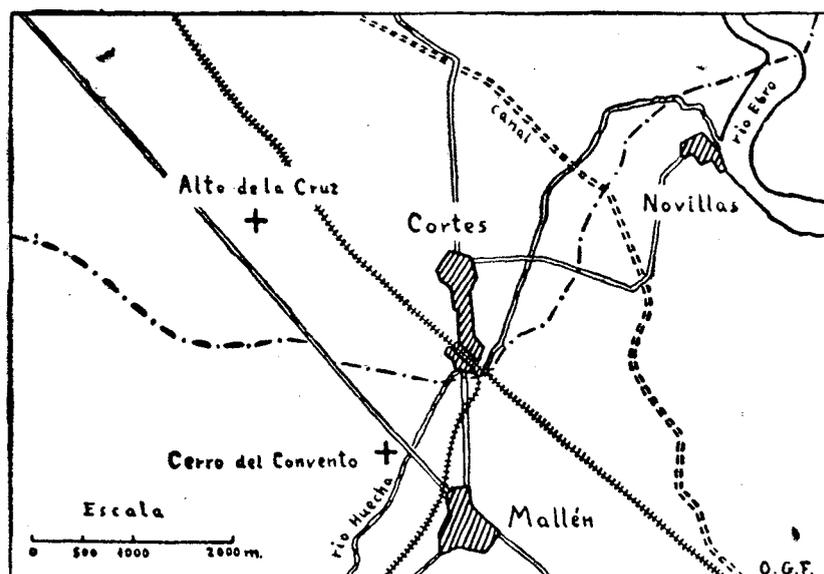


Fig. 1. — Situación del *Alto de la Cruz* y del *Cerro del Convento*, en los términos de Cortes y de Mallén. (De la hoja 321 del Instituto Geográfico y Catastral. A escala de 1.50.000).

*Alto de la Cruz*, la cerámica corriente de cocina proporciona la nota común. Es de superficie gris oscura, a veces grafitada, raramente incisa (ya sea a la punta roma o a la punta aguda). La pasta es variable, dependiendo en general del tamaño de los vasos; fina en los pequeños, más basta en los grandes. En conjunto, trátase de ollas con cuello cilíndrico y pezones, rara vez con asas, confeccionadas siempre a mano. Barros, perfiles y superficies nos llevan, pues, a emparentarlos con productos célticos transpirenaicos.

Particularidad que hasta la fecha no hemos logrado descubrir en estos yacimientos navarros, salvo en el del *Alto de la Cruz*, es la cerámica pintada, cuyos primeros fragmentos aparecieron en 1949. Taracena abrigaba la ilusión de hallar un entronque con lo numantino, o por lo menos con lo celtibérico, porque hubiera servido para fechar aceptablemente el yacimiento de Cortes. Sin embargo, es de

notar que en tanto la cerámica pintada de esta estación podría denominarse celtibérica por su cronología (1), difiere totalmente de la soriana en los dibujos típicos. Asimismo se aparta de los hallazgos cerámicos de *La Peña del Saco* (Fitero, Navarra). De momento no podemos relacionarlo con lo descubierto en *Olarizu* (Alava), porque desconocemos las características de su cerámica pintada.

Este panorama cerámico cambió o, mejor dicho, se acrecentó en gran manera durante la primavera de 1952, en la zona de Cortes y Mallén. En dicha época se encontró en una sembradura, junto al camino que desde el pueblo de Cortes conduce al *Alto de la Cruz*, un fragmento pintado, completamente distinto a lo conocido hasta entonces. De dimensiones más bien reducidas (fig. 2), comprendía el borde superior, cuello y parte de la panza, dando la sensación de pertenecer a una olla. El barro está bien tamizado, de color naranja ocrizo, tanto por sus superficies externa e interna como por la sección, y aparece torneado, casi novedad en lo de Cortes. La decoración se extiende desde el comienzo de la panza, hacia abajo, en toda la curvatura existente, y consiste en el fragmento de un pez, solamente perfilado, en el que se aprecian las escamas internas y las aletas; más arriba, unos trazos curvilíneos, de difícil interpretación, y hacia la izquierda tres vástagos verticales incompletos, todo en trazos de pintura parda. Su identidad con lo celtibérico es notoria, ya que puede incluirse perfectamente en el tercer estilo que propone Taracena para los hallazgos cerámicos de Numancia, pertenecientes al siglo II a. de J. C. Aparte del geometrismo en la decoración y del *horror vacui*, dicho autor añade: "...arte personalísimo del pueblo arévaco y más concretamente de la región numantina, que debía a influencias ibéricas sólo la técnica y nada directamente a pueblos extrapeninsulares..."

Como dice muy bien el profesor Pericot, siempre son las fases terminales de una cultura las que se ofrecen con nitidez y con abundancia de materiales, pero ¿y su comienzo? ¿Cuánto dura, pues, esta cultura celtibérica? ¿A qué época del transcurso de dicha cultura puede pertenecer nuestro fragmento? La respuesta es difícil y, por el momento, incierta. En el mismo campo del hallazgo encontró Vázquez de Parga dos fragmentos cordonados con grandes ángulos

---

(1) En nuestro artículo *Consideraciones sobre la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro* (R. A. B. M., 1951; p. 363-376), apuntamos numerosas sugerencias sobre la amplitud que puede y debe darse al término "celtibérico", para evitar errores de comprensión.

y "escaleras", cuya pasta ya podría ser de época romana. En dicho lugar hemos hallado, en diferentes ocasiones, abundantes trozos de *terra sigillata*. Si hubiéramos de relacionar estos hallazgos, sin duda alguna nos proporcionarían una fecha de la Romanización, pero tratándose de hallazgos sueltos ¿cabe pensar en que pertenezcan todos a la misma fase? He aquí un problema que incluso a veces una excavación metódica no llega a resolver satisfactoriamente por la ausencia de hallazgos característicos.

Sin embargo, el fragmento del pez proporciona el dato positivo:

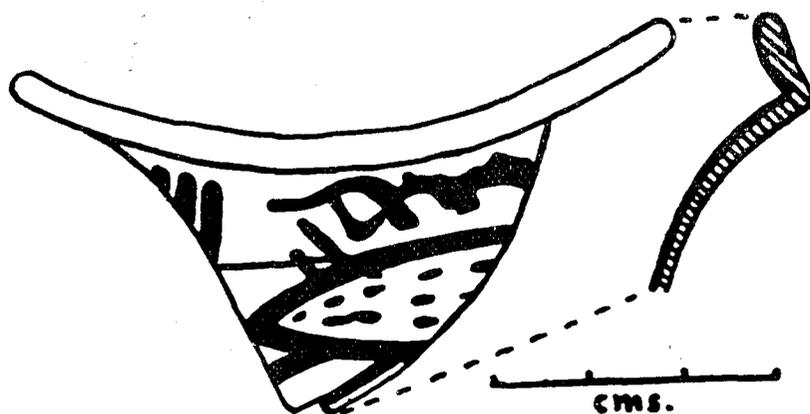


Fig. 2.—Fragmento celtibérico hallado cerca del Alto de la Cruz (Cortes).

En el *Alto de la Cruz*, o en sus inmediaciones, floreció la cultura celtibérica o, en su defecto, por allí pasaron gentes de dicha civilización.

Después de este descubrimiento, ¿cabe sugerir un foco distinto del aceptado actualmente para la creación y difusión de la cerámica celtibérica?

Ahondando en estos paralelismos de lo pintado de Cortes con lo celtibérico, creemos poder insinuar que tal vez este grupo cultural no fuera autóctono de la meseta soriana, sino una derivación de manifestaciones pictóricas que se gestarían en el valle del Ebro en época anterior. Nuevos hallazgos dirán la última palabra a esta cuestión, que ofrece un planteamiento similar a la que presentamos en el Congreso de Almería (2) respecto de la indudable dependencia de lo basto y pobre castellano en relación de lo enjundioso y sobre-

(2) *La estación de Vélez Blanco (Almería). Consideraciones acerca del Neoneolítico y la Edad del Bronce hispánicos.* (Cartagena, 1950).

saliente de Andalucía en la Edad del Bronce. Nos hace el efecto que la relación Andalucía-Meseta puede repetirse en esta fase de la Edad del Hierro por la de Valle del Ebro-Celtiberia, en cuanto, repetimos, a prioridad de manifestaciones en favor de Cortes.

Sea de esto lo que fuere por el momento, podemos afirmar que en la zona de Cortes no había nada pintado típicamente celtibérico. A lo más, los hallazgos del *Alto de la Cruz* podían aceptarse como una creación paralela hermana, o paralela extraña. Cosa distinta

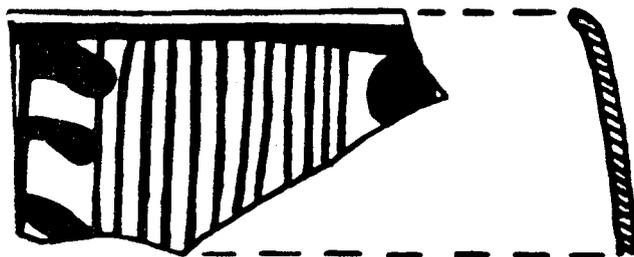


Fig. 3.—Fragmento celtibérico procedente del *Cerro del Convento* (Mallén).

ocurre con los yacimientos citados anteriormente: *La Peña del Saco* se relaciona directamente con Soria en tanto que *Azaila*, por el Sur, parece de clara dependencia de lo levantino, en cuanto a sus grandes vasos pintados se refiere, lo cual nos hace pensar en la expansión edetana.

En el mismo cerro del poblado de Cortes hallamos nosotros un pequeño fragmento, también torneado, con decoración de varias cintas horizontales. Estas, y el fondo, de iguales tonalidades que la pieza anterior y que otras descubiertas en el estrato A del *Alto de la Cruz* que se guardan en el Museo de Pamplona. Dichos fragmentos son menos característicos que el descrito primeramente y podrían aceptarse como propiamente ibéricos de haberse hallado en otros yacimientos.

Mucho se ha hablado, aunque no escrito, del *Cerro del Convento*, altozano sito en las afueras de Mallén, junto al río Huecha. La importancia del yacimiento se debe a unos vasos de *terra sigillata*, hallados tiempo atrás, que se conservan más o menos restaurados en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza. Tampoco ha faltado quien ha situado una supuesta *Manlia* en el citado pueblo de Mallén, pero a falta de hallazgos la ha llevado al mencionado cerro. A nuestro juicio, no cabe tal posibilidad. Después de las calicatas efectuadas

en junio de 1952, en compañía de D. Arturo Pardos, médico de Cortes, podemos añadir que es muy problemática su existencia, mejor dicho, la existencia de una ciudad o de un poblado post-hallstático en dicho lugar. La índole del terreno hace el efecto de proporcionar resultados mínimos en una campaña muy onerosa. No obstante, por el suelo afloran tiestos de *terra sigillata*, así como de pasta gris, célticos, iguales que los del *Alto de la Cruz*, acaso pro-

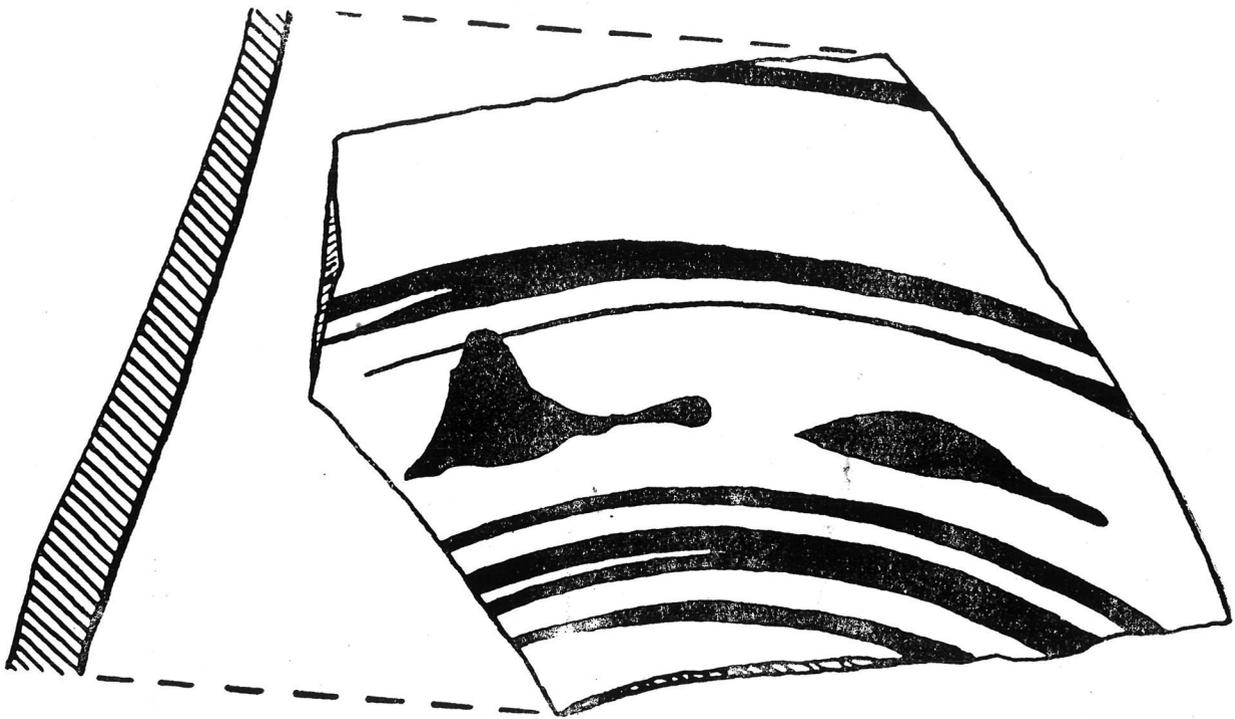


Fig. 4.—Fragmento blanco con pintura sepia hallado en el *Cerro del Convento* (Mallén)

cedentes de este lugar o de otras gentes del mismo grupo racial que habitasen en las proximidades del *Cerro del Convento*.

En las calicatas efectuadas descubrimos algunos enterramientos, al parecer en urnas, desde luego romanos, y diversos fragmentos de tiestos y de huesos, todo ello muy deteriorado por la circunstancia, según nos dijeron, de haberse utilizado este campo para cultivo de viñas, lo que produjo gran remoción de tierras hasta bastante profundidad. Añadamos que cuando se practicaron estas faenas agrícolas no se encontró nada de particular. Entre la diversidad de fragmentos hallados sólo pudimos reconstruir un vaso romano de fina pasta, especie de olla carenada y cuello de embudo, con dos asas verticales formando ángulo. Su altura, unos 30 cms.

Entre los hallazgos superficiales merece citarse otro fragmento de cerámica celtibérica, en barro amarillo ocrizo. También pertenece a un vaso torneado (fig. 3). Su decoración consiste en una cinta paralela al borde de la boca, de la que nacen otras verticales. A la izquierda, tres manchones de igual color, al parecer con fines decorativos, y en el extremo derecho, un cuarto, de forma circular.

Aun nos queda otro fragmento interesante por reseñar, de la misma procedencia. Se trata de uno de mayor tamaño que los anteriores, perteneciente a la especie denominada *de Clunia*. El tiesto es más grueso, como el doble de los citados, y ofrece tonalidad blanca en la sección y superficies. Los dibujos aparecen en color sepia. Estos consisten en cintas curvadas y paralelas, de radio muy amplio y no siempre perfectamente trazadas, entre las que median espacios blancos. Uno de éstos contiene una mancha alargada de igual tonalidad que aquéllas, acaso el esquema de un pez, y más a la derecha otro, pareciendo que al artista se le fué la mano y dejó caer un borrón que no supo subsanar.

El descubrimiento de esta especie cerámica, de la que también hemos hallado algún fragmento en el *Alto de la Cruz*, extiende considerablemente el área de difusión de esta modalidad que, según Taracena, se originó en *Uxama*, al occidente de la provincia de Soria.

Frente a ciertas ideas y criterios del origen y difusión de modalidades técnicas y artísticas, que hoy todavía se mantienen firmes, estamos convencidos de que sucesivos hallazgos las irán transformando, pues, como ya hemos insinuado, aquí en el Ebro se da un caso de florecimiento cultural de primer orden que debió propagarse a otras comarcas. y, aunque siempre podrá recibir alguna manifestación de las mismas, esta zona será el verdadero foco primordial y de expansión y nunca el reflejo de culturas más pobres, como lo debió ser, sin duda alguna, la zona celtibérica de Soria. Modestos son los nuevos elementos que aportamos, pero en este momento no deseamos otra cosa respecto a esta cuestión que quede esta hipótesis como sugerencia para futuras investigaciones.

La misma cronología que se mantiene para todo lo celtibérico puede ser un obstáculo para nuevos trabajos, ya que, aceptada una data determinada para cierta expansión cultural, puede ocurrir que, estudiado mejor el problema, convenga alterar las fechas "básicas", y en ese caso la dirección difusionista puede volverse de signo contrario a la luz de las nuevas aportaciones.

Sin ánimo de polemizar, una incongruencia de bulto nos la proporcionan, por ejemplo, las cerámicas de Celtiberia y del *Alto de la*

*Cruz*. La primera, que Taracena remonta su comienzo al siglo IV a. de J. C., es siempre torneada. La segunda, muy posterior a la citada, por lo menos en los estratos superiores de Cortes, está confeccionada a mano. ¿Qué explicación puede darse a esto? Por un lado, pensar en la perduración de características locales, en Cortes, pues no cabe otra cosa sabiendo que los celtas del *Alto de la Cruz* han llegado a esta zona en época anterior a la que se supone para comienzo de la cultura celtibérica. Por otro lado, si los arévacos —conocedores del torno— atravesaron el valle del Ebro antes de asentarse en Soria, y en fecha posterior al asentamiento de los celtas de Cortes, éstos últimos forzosamente tuvieron que aprender dicha técnica, y la realidad es todo lo contrario. ¿Qué hemos de pensar, pues? A nuestro juicio se impone una revisión de cronología mientras no se demuestre a satisfacción que el torno fué introducido en Soria desde el Mediterráneo y por un camino que todavía se desconoce.

En fin, aun a sabiendas de que andamos en terreno movedizo y con razonamientos todavía muy endeble, ¿no parece extraño que en numerosos yacimientos sorianos de la cultura celtibérica aparezcan juntas la cerámica propia y la *terra sigillata* y que, en cambio, ésta esté ausente en el *Alto de la Cruz*, a pesar de que aflora continuamente por los campos colindantes?